M. CURROS ENRIQUEZ.

EL PADRE FEIJÓO.

LOA DRAMÁTICA EN UN ACTO Y EN VERSO,

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE ORENSE
EL 3 DE JUNIO DE 1879, POR LA COMPAÑÍA INFANTIL
DIRIGIDA POR D. LUIS BLANC.

ORENSE
IMPRENTA DE ANTONIO OTERO,
SAN MIGUEL, 13.

1880.

EL PADRE FEIJÓO.

M. CURROS ENRIQUEZ.

EL PADRE FEIJÓO.

LOA DRAMÁTICA EN UN ACTO Y EN VERSO,

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE ORENSE
EL 3 DE JUNIO DE 1873, POR LA COMPAÑÍA INFANTIL
DIRIGIDA POR D. LUIS BLANC.



ORENSE
IMPRENTA DE ANTONIO OTERO,
SAN MIGUEL, 13.

1880.

Sr. D. José Ogea.

Querido Pepe: Pensaba no dar á la estampa esta obrita, que hoy te dedico, por dos razones; la primera porque es mala, y no habrá quien me haga creer lo contrario, dada la premura con que la escribí, y la segunda porque, sin querer, he ofendido con su representacion á la benemérita y respetable clase diaconal, cuyo pudor teológico mortifiqué sensiblemente con la solucion que me plugo dar á los amores de Fray Diego y Marta, y con la presentacion en escena del Padre Feijóo, tal y como yo lo comprendo, que es, punto más punto ménos, como lo juzga la crítica y nos lo presenta la historia. Presbítero hubo la noche del estreno que, parapetado tras la regilla de un palco de luto (localidad de nuestro coliseo, cuya conveniencia arquitectónica y moral no me pude explicar todavía) se reía á carrillo abierto de que yo concediese á los Papas la facultad de dispensar solemnes votos, así como de que hiciese descender la seriedad de nuestro ilustre monje al extremo de convertirlo en protector decidido de unos amores terriblemente mundanos. Confieso mi ignorancia; yo creía, en cuanto á lo de las facultades, que el Papa que las tuvo para anular los votos de D. Ramiro el monje, rey de Aragon, y los de César Borgia, duque de Valentinois, podia tambien tenerlas, pues de un caso análogo se tra-

ta, para anular ó dispensar los de Fray Diego, por aquello de que el que hace un cesto hace ciento. Respecto al sabio de Casdemiro, creía, y lo que es más grave, sigo creyendo aún, que como quiera que no se trata de un cabecilla carlista, ni de uno de aquellos fanáticos monjes de la Edad Media, cuya existencia se hacia notar por el ódio que á todas las cosas del siglo profesaban, no habia para que disputarle la facultad, connatural á todo bicho viviente, de sentir las desdichas del prójimo y tomar parte en ellas, entendiéndose por todo bicho viviente, todo hombre que no haya pertenecido, pertenezca ó esté en peligro de pertenecer al partido absolutista.

Por lo demás—y salvo el parecer de los teólogos vergonzante que me censuraron, los cuales es natural que en materia de cánones no opinen ni puedan opinar en su vida como nuestro distinguido paisano el Sr. Montero Rios, á quien (entre paréntesis) la exclaustracion de Fr. Diego ha parecido perfectamente justificada y tanto más lógica y corriente cuantas más razones de carácter histórico y filosófico pudieran aducirse en su abono,—todos cuantos calificativos haya podido merecer á esos señores, más ó ménos alentados por algun sochantre de levita y vista corta, con motivo de la representacion del PADRE FEIJÓO, *me tienen sin cuidado; que con algo habia de compensarse á su autor la inmensa satisfaccion que recibió con las aclamaciones de que ha sido objeto y el placer que le produjo descubrir aquella noche en el teatro, por encima de un verdadero mar de cabezas humanas, las de más de una docena de individuos del clero, cuya presencia en aquel sitio se justifica mucho ménos que el desenlace de mi obrita, no solo bajo el punto de vista de los cánones, de las leyes de Partida y de la dis-*

ciplina que prohiben—mal prohibido!—á los curas asistir á estos espectáculos, sinó tambien bajo el de la estética, del ornato y la salubridad pública.

He dicho que no pensaba publicar esta loa y es la verdad; pero tú me has dedicado un bello trabajo, no has querido creerme cuando te hablé de la insignificancia del mio, y para que te convenzas lo publico.

Léelo, pues, y cuando lo hayas terminado, coje la tijera y haz de sus hojas pajaritas de papel para tus niños. Tuyo de corazon,

M. CURROS.

Orense, Agosto 1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARTA.....................	SRTA. BLANC.
LA POSTERIDAD.........	GOMEZ.
EL PADRE FEIJÓO.......	FIGUEROA.
FRAY DIEGO...............	SRTO. RODRIGUEZ, T.
FRAY LUIS ARAUJO.....	PORTILLO.
HERMANO JOSÉ, lego..	SRTA. GOMEZ.
HERMANO MENDO, id...	VIVERO.
ARAGONÉS 1.°...........	SRTO. RODRIGUEZ, A.
ARAGONÉS 2.°...........	MOLINA.
ARAGONÉS 3.°...........	SRTA. COBOS.
Comparsa.	

La escena pasa en el convento de San Vicente de Oviedo, próximamente á mediados del último siglo.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una celda bastante espaciosa. A la derecha del actor una ventana que da á la calle y una puerta: otra al fondo; estas practicables. A la izquierda puerta, mesa de escritorio con recado y sillon de vaqueta; detrás de la mesa estantería.

ESCENA I.

HERMANO JOSÉ Y HERMANO MENDO, LEGOS.

Entretenidos en hacer el aseo de la celda.

JOSÉ. No hay para esta celda escobas
Que basten. ¡Por San Andrés!
Tres veces limpié y las tres
Como sinó...

MENDO. Tres? ¡Son bobas!
Vos tres, yo dos—cinco son.

JOSÉ. ¡Oh, manía de escribir,
Con la cual no hay que pedir
Limpieza á una habitacion!
Será torpeza quizá
Mia, que de ello no entiendo;

Mas, la verdad, no comprendo
Que haya escritores.

MENDO. ¡Ya, ya!

JOSÉ. Por que es lo que digo yo:
Con emborronar papel
¿Qué saca en limpio para él
El Padre Maestro Feijóo?
Tesoros...? Bah! Patarata
Amigos?... Sembrar en yermo:
Si el Padre cae hoy enfermo
El Médico nos lo mata.
De veinte años acá, son
Tantos los que tiene enfrente.
Que hasta le ha metido el diente
Nuestra Santa Inquisicion.
Lo dicho: mejor se está
Manducando que escribiendo.
A tal tiempo, hermano Mendo,
Hemos llegado!

MENDO. ¡Ya, ya!

JOSÉ. Yo, la verdad á decir,
Tengo mi opinion formada
Del que escribe: para nada
Sirve... que no sea escribir.
Lo cual, en mi cortedad,
Me hace ver que un escritor
Es la desgracia mayor
Para una comunidad.
Aquí no debiera haber,
Porque eterna la paz fuera,

Más que gente que supiera
Orar, callar.....

MENDO. Y comer.
Soy de esa misma opinion.

JOSÉ. Pero, ya se vé, de ciento,
No entran hoy en el convento
Dos hombres con vocacion.
Así anda ello! Así está
La Orden desacreditada,
Perseguida y calumniada,
Y... sabe Dios si.....

MENDO. ¡Ya, ya!

JOSÉ. Y es vano buscar remedio
Al mal que nos embarulla.
No há mucho que la cogulla
Tomó un fraile que, tal tedio
Tiene al cláustro y al sayal,
Que, en el furor que le abrasa,
Prenderá fuego á esta Casa
Y la sembrará de sal.

MENDO. Santo Dios! ¡Y qué así juntos
Buenos y malos estén!...
Y quién es el monje?

JOSÉ. Quién?...
De que es Fr. Diego hay barruntos.

MENDO. Ese será... por que oí
Decir que á ciertos amores
Del siglo, algo pecadores,
Se debe el que entrase aquí.

JOSÉ. Hóla! Tambien sabeis vos

Esa historia?...

MENDO. Si no es ciego,
Todo el que observe á Fray Diego
La sabrá como los dos.
Es hombre que se clarea
Y á poco que le sonsaque
Nota cualquiera badulaque
De cuál de los piés cojea.

JOSÉ. En fin, la cosa así va.
Si San Benito levanta
Su santa frente, se espanta
Viendo su casa.

MENDO. ¡Ya, ya!

Al ver salir á Fr. Luis Araujo y Fr. Diego interrumpen su faena y desaparecen.

ESCENA II.

FRAY LUIS ARAUJO Y FRAY DIEGO.

El primero es portador de algunos pliegos para el Padre Feijóo.

ARAUJO. Contened vuestra afliccion
Hermano, y pues decision
Fué vuestra el siglo trocar
Por una vida ejemplar,
Pedid á Dios vocacion.

DIEGO. Nunca la tuve; es en vano!

ARAUJO. Ved lo que decís, hermano.

¡No hay redes como estas redes!
DIEGO. Ah! Mi espíritu profano
Se ahoga entre estas paredes.
Léjos de aquí rodar siento
El mundo en confuso son,
Como hondo mar turbulento,
Y con secreta atraccion
Le sigue mi pensamiento.
No están aquí aquellos santos
Recuerdos que al alma dan
Tanta paz, consuelos tantos
En ese mundo de encantos
En que se vive de afan.
No están aquí los objetos
De nuestros tiernos cariños,
Los guardadores discretos
De aquellos dulces secretos
De nuestra vida de niños.
Y tan lentas y pesadas
Suenan para el corazon
Las horas aquí pasadas,
Que llegan á ser odiadas
La virtud y la oracion.
ARAUJO. ¡Jesús, hermano! Decis
Tales cosas que, ¡por Dios!...
DIEGO. Los que otro amor no sentís
Que el del claustro en que vivís,
No sabeis...
ARAUJO. Luego amais vos?
DIEGO. Si amo?... Vos, hermano mio,

A quien todo lo confio
Por que nada os he ocultado,
¿No lo habeis adivinado
En mi semblante sombrío?
Pues si no amara ¿por qué,
Falto de gracia y de fé,
Alma proterva y mundana,
La vida del claustro insana
Como un suplicio abracé?

ARAUJO. Me espantais.

DIEGO. Oh, por favor,
No lo reveleis... Mi amor
Es una historia vulgar...
Amo... como puede amar
Un condenado!

ARAUJO. ¡Qué horror!

DIEGO. Niño era yo.—Fenecia
Del sol el último rayo,
Blando el céfiro gemia;
Como una oracion subia
La luna por el Moncayo.
Tarde hermosa! En mi redor
Alzaba grato rumor
La selva agreste y sombría.
Todo era amor... Yo leía
A Ovidio—todo era amor!
Ah! Si el hombre no ha de amar,
Impedid que corra el rio,
Que el sol luzca y brame el mar,
Que no pueblen el vacio

Ni un aroma, ni un cantar!
Abierta el alma vehemente
A esta poesía infinita
Me extremecí de repente,
Cerré el tomo, alcé la frente
Y ví á mi lado una ermita.
Por instinto, no por fé,
Traspuse su puerta franca
Y absorto viendo quedé
De bella imágen el pié
Una mujer, bella y blanca.
Su cabeza parecia
Que á la imágen disputaba
El nimbo áureo que ceñia.
¡Tanto del sol que moría
Al limpio rayo brillaba!
No habeis soñado jamás
Labios tan puros y rojos,
Y no han nacido quizás
Pestañas que celen más
La hermosura de unos ojos.
La ví y la amé; mas ¿por qué...,
Si ella rica, pobre yo,
Tan desventurado fué
Como el que yo la juré
El amor que me juró?
Hija única, heredera
De una fortuna, su padre
La prohibió que me quisiera,
Trocando, mal que nos cuadre,

Nuestra ventura en quimera.
Y hasta tal punto llegó
Nuestro comun sacrificio
Que hoy ya dos años cumplió
Que ella en un convento entró,
Cuando yo aquí de novicio.
Ved, pues, si razon habria
Para vivir tan sin calma
Desde aquel nefasto dia,
Y si vocacion tendría
Quien lleva como yo el alma.
Ya toda esperanza huyó,
Y en todo igual nuestra estrella
Todo entre ambos acabó;
Pues tal como lo hice yo
Habrá profesado ella.

ARAUJO. Oh! Mucho debeis sufrir!
Mas si sabeis olvidar
Dichoso podreis vivir.

DIEGO. No, no; mejor es morir,
Porque morir es no amar.

ARAUJO. En tal situacion estais
Que ni un remedio adivino...

DIEGO. Iré á misiones.

ARAUJO. Soñais?

DIEGO. Me haré matar.

ARAUJO. Blasfemais!!

DIEGO. ¡Así se cumple el destino!

ARAUJO. Sereis un malvado.

DIEGO. No,

Cuando Dios lo quiere así.
ARAUJO. La que amais no os olvidó?
DIEGO. Pudiera olvidarla yo?...
Cómo ha de olvidarme á mí?
ARAUJO. Nos oyen.....

Ambos se alejan, volviendo con curiosidad la cabeza hácia la izquerda, por donde entra en escena el Padre Feijóo. Al verlo el P. Araujo hace una profunda reverencia y se queda en el foro esperando ocasion de hablarle. Fr. Diego se aleja.

ESCENA III.

EL PADRE FEIJÓO.

Grave y magestuoso, pero sin afectacion, aparece revisando un ejemplar de la primera edicion de sus *Cartas eruditas*. Su andar es reposado, como conviene á un monje de edad provecta: su voz insinuante, dulce y simpática por extremo, no carece de cierta energía, sobre todo cuando se dirige á sus detractores.

¡Bella impresion!
¡Bien por el Padre Sarmiento,
Que vió con detenimiento
Las pruebas de la edicion!
Visadas por Fray Martin,
Ya el criticastro Mañer
No dirá, cual dijo ayer,
Que no sé escribir latin.
Ni Osorio, haciendo un puñal

De un nombre al descuido puesto,
Se vendrá á mi descompuesto
Como á la presa el chacal.
Oh, zóilos de vil calaña,
A quienes, sin culpa, dí
Con las obras que escribí
Ocasion de burla y saña:
Partidarios del error,
En cuya noche sombría
Huérfano el pueblo gemia
Sin norte y sin redentor:
Cobardes impugnadores,
Que os nutrís de mi honra herida,
Como la larva dormida
De las hojas de las flores:
¡Héme aquí de nuevo! Aun late
Lleno de fé el pecho mio,
Y con más fuerza y más brio
Me presento hoy al combate.
Si á vuestras ánsias malditas
No bastó mi *Teatro* entero,
¡Morded el tomo primero
De mis *Cartas eruditas!*

ESCENA IV.

EL MISMO, FRAY LUIS ARAUJO, adelantándose.

ARAUJO. Padre Reverendo...
FEIJÓO. Dios

Os guarde, Padre Araujo.

ARAUJO. La posta estos pliegos trujo
Con la nema para vos.

FEIJÓO. ¿Hay algo más?

ARAUJO. Padre, nada;
Es decir... como no sea
Que el pueblo otra vez rodea
Esta tranquila morada
Y pide pan...

FEIJÓO. (La sequía
Es ogaño general)
Tomad todo mi caudal:
Cien ducados, que me envia
Mi librero de Madrid;
Se los dareis, mas con modos
Que alcance lo poco á todos.
Como siempre repartid.
Abre un pliego y se entera rápidamente de su contenido.
(De Roma!) Al punto anunciad
De urgente y preciso á título,
Que se reuna en capítulo
Toda la comunidad.

ARAUJO. (Noble corazon!)

ESCENA V.

PADRE FEIJÓO, *sólo.*

Veamos
Lo que nos trae la Mala.

¡Un libelo! Autor... anónimo. Leyendo
¡Con Rabelais me compara!
Dónde está mi *Pantagruel,*
Mi excepticismo, mi sátira?...
Habla de Voltaire! ¡Voltaire!
Soy yo mas viejo... Me llama
Mónstruo cartesiano, hereje,
Hugonote, iconoclasta...
¡No me conoce sin duda
Quien de este modo me trata!
Dice que vierto doctrinas
Heréticas é inhumanas;
Y... ¿dónde están? ¡No las cita!
Ah! Comprendo estas infamias.
Así se logra excitar
Los ánimos, así, rauda,
Como la mancha de aceite,
La calumnia se propaga,
Y es una chispa un incendio,
Y es un copo una avalancha,
Y muere Savonarola,
Y se condena á Mariana,
Y la hoguera centellea...
Y enmudece la palabra! Pausa.
Mas... qué importa? Miserable
Impostor, ¡me insultas! Gracias!
Tus calumnias me engrandecen.
Tu elogio me avergonzara.
Abre otro pliego.
Carta del Rey don Fernando.

No hay duda, aquí están sus armas:
Me anima á que continúe
Las tareas comenzadas
Y á que ante nada me arredre
Ni me acobarde por nada.
No lo encargueis!... Cual las rocas
Que ocultan mi cuna patria,
Mi voluntad así es firme
E inmutable mi esperanza...—
«Palacio del Quirinal»—
A ver que nos dice el Papa. *Se entera.*
Me concede lo pedido...
Hijo querido me llama
Y dice que son mis libros
Su lectura cotidiana.
Mas... qué veo? *Con asombro.*
A mi una púrpura?
Santo Padre! No, me basta
Vuestro recuerdo, que llena
De íntimos goces mi alma!
Todo lo demás es humo,
Todo lo demás mundanas
Glorias son, que me desvelan
Y que redoblan mis ánsias.
Mientras tenga en mi tintero,
No en hiel ni en sangre mojada
Una pluma, con la cual
Pueda luchar á mis anchas
Contra el vulgo, cuya frente
Ciñe nubes de ignorancia;

Mientras con ella me sea
Dado extender mi palabra,
Buril para la verdad,
Para los errores hacha;
Mientras viva en mi retiro
En dulce y serena calma,
Seré feliz... Ni más quiero,
Ni otra cosa me hace falta.

Váse. Mientras se aleja se oye en la calle, al son de las bandurrias, esta cancion:

Para un pecador un Papa,
Para un moro un zancarron;
Para los aragoneses
El sabio Padre Feijóo.
Alto la litera!
Que ya terminó
Nuestra afortunada
Peregrinacion.

ESCENA VI.

MARTA, ARAGONESES, FRAY LUIS ARAUJO
DESPUES FRAY DIEGO.

ARAUJO. Dignese vuestra merced
Pasar y tomar asiento,
Que la jornada fué larga
Y ha de querer...

Señalando una silla á Marta.

MARTA. Si, por cierto.
ARG. 1.° Chiquios, entraisos!
ARG. 2.° Mas dónde
Está el Padre?
ARAUJO. Podreis verlo
En el próximo salon
Pasados unos momentos.
Está orando; os le anuncié
Y allá en salir quedó presto.
ARG. 1.° Es un mozo templaíco!...
¡Vaya una pluma!
ARAUJO. Es ya viejo.
MARTA. (He visto ya tantos monjes...
¿Dónde estará? ¿Por qué tiemblo?)
ARG. 1.° Viejo? Pues no lo parece.
ARAUJO. Con sus sesenta lo menos.
ARG. 1.° ¡Pobrecico! Habrá sufrido
Mucho, verdad?
ARAUJO. Ya lo creo!
Como que los envidiosos
De su nombre y su talento,
No le dejan disfrutar
Hora de paz ni sosiego.
Por cada libro que lanza
A luz el Padre Maestro
Le devuelven cien injurias
En otros tantos folletos.
ARG. 2.° Toma! No á todos conviene
Se abran los ojos al pueblo.
Por eso decapitaron

A nuestro buen caballero
Don Juan de Lanuza.

ARAUJO. Hermano,
No hablemos, no hablemos de eso...
Lo que el Rey hace hecho está.

ARG. 2.° Pero puede estar mal hecho.

ARAUJO. Ya, pero...

ARG. 2.° No, si hablo mal
Callaré.

ARAUJO. Pues bien, callemos...

ARG. 2.° Lo que yo le digo, hermano,
Es que á verme en el pellejo
Del Padre Feijóo, le rompo
Al que me ultraje los huesos.
Mire su merced: no há mucho,
Encontrándome leyendo
Un tomo del *Teatro Crítico,*
Mal y todo como leo,
El médico del lugar
Llegó y me dijo:—Prudencio,
¿Qué estás leyendo?—El *Teatro*
Repuse.—Y qué tal...?—Es bueno!
Ya el aceite derramado
No es anuncio de siniestros,
Ni debe estudiarse solo
Para cura en los colegios;
Ya la mujer sirve más
Que para el uso casero;
Ya no son las salamandras
Medio contra los incendios;

Ya no hay vampiros, ni duendes,
Ni brujas para un remedio,
Ni se cura con sangrias
A toda clase de enfermos.
Picóse el físico entonces
Y entre mohino y colérico
Dijo:—El autor, tú y el tomo
Juntos debeis ir al fuego.
—¿Al fuego el Padre Feijóo?...
Contesté, y esto diciendo
Le arrimé cuatro sopapos,
Y alcé el tomo tan á tiempo,
Que solo por no mancharle
No se lo enterré en los sesos.

ARG. 3.° Recontra, que estuvo bien!

ARAUJO. Pues yo, hermanos, no lo apruebo
Y el Padre Feijóo es seguro
Que cual yo condena ese hecho.
Batallador tolerante,
Busca en la razon su acero
Y si confunde el error
Guarda al que yerra respeto.

ARG. 2.° Pues mientras el Padre Abad
No se valga de otros medios...

ARAUJO. Oh, nunca!

ARG. 2.° ¿Cuánto apostamos
A que ya nadie en mi pueblo
Se atreve á hablar mal del Padre?

ARG. 3.° Bien seguro!

ARAUJO. Y... con qué objeto

Venis, se puede saber?

ARG. 1.° Por verlo.

ARAUJO. ¿No más?

ARG. 2.° Por verlo.
¿No vienen á verlo condes
Y duques de extraños suelos?
Pues ¿por qué no hemos nosotros
De venir tambien?

ARAUJO. Es cierto.
Y el porton de nuestro asilo,
Cerrado al mundano estruendo,
Para los que cual vosotros
Nos honran, siempre está abierto.
Mas solo por conocer
Al Padre Feijòo no creo
Que vengais todos.

ARG. 3.° Todicos.

ARAUJO. Con tal tiempo y de tan léjos?

ARG. 1.° Quince dias de camino,
Nada más.

ARG. 2.° Ni más, ni ménos.

ARAUJO. Y todos á pié?

ARG. 2.° *Con intencion.* No hay bestias
En Aragon, ni zopencos...

MARTA. (No sé por qué siente el alma
Terribles presentimientos.
Oh, cruel incertidumbre!
Estará aquí?... Se habrá muerto?...)

ARAUJO. Mucho tiene, ciertamente,
Nuestro abad que agradeceros.

Esa larga caminata
Desde Aragon á Oviedo
Hecha por vosotros, pobres
Campesinos, del deseo
Guiados de conocer
Al crítico insigne, pienso
Que no ha de olvidarla nunca.

ARG. 3.° Otra! Y qué hay de extraño en ello?
Pues ni áun con esto pagamos
Lo mucho que le debemos.
Gracias á sus libros, gracias
A sus agudos consejos
Sobre el cultivo del campo,
Tenemos nuestros graneros
Llenos, y nuestras cosechas
Van mejorando y creciendo
De año en año; y esto solo
En lo que nos toca al cuerpo,
Que por lo demás...

ARG. 2.° Y diga
Su merced, que tengo empeño
En saberlo: de dónde es
El Padre Feijóo? Es gallego,
Como dicen?

ARAUJO. De una aldea
De Orense.

ARG. 2.° Pues no lo creo!

TODOS. Gallego! Já já já já. Riendo

ARG. 2.° Repito que eso no es cierto.

ARG. 3.° Gallego? Pues yo creía

Que áunque fecundo ese suelo,
No producia otra cosa
Mas que patatas y pleitos.
En fin... que de frailes... pase,
Pero ¡frailes con talento!...

ARAUJO. Pues ahora me toca á mi
Deciros: «Ni más, ni ménos.»
Y por lo mismo que es raro
Es más meritorio el hecho.
Lo dudais? Pues haceis mal...

ARG. 2.° Si nosotros no lo hacemos
Por mal, solo que nosotros
No nos chupamos el dedo.

ARG. 3.° Conque *galleguiñu?* ¡Vamos!
¡Quien sabe! Pudiera serlo,
Pues aunque ya no hay milagros,
A veces, dice el proverbio
Que donde ménos se piensa...

ARG. 2.° Es claro, salta un gallego!

DIEGO. Hermanos, en el salon
Nuestro Padre Reverendo
Espera vuestra visita.

ARG. 1.° Vamos. Vánse: Marta quiere seguirles.

ARAUJO. Si no os es molesto,
Esperadle aquí, señora;
Vendrá pronto.

DIEGO. Reconociendo á Marta. ¡Marta!

MARTA. Idem á Diego. ¡Diego!

ESCENA VII.

MARTA Y FRAY DIEGO.

MARTA. (Ah! Del placer el exceso
Me matará).
DIEGO. Con desesperacion. (Yo profeso!)
Oh, Marta!... Mas ¿cómo aquí
Tú y entre esta genta, dí
Alma mia, mi embeleso?
MARTA. Ah! Es tan grande mi emocion
Que temo por mi razon.
DIEGO. Cálmate por Dios; lo ansío!
MARTA. (Aun vive! Gracias, Dios mio!
No fué inútil mi oracion.)
DIEGO. Cuán bella estás y agraciada
De ese disfraz ataviada.
Mas ¿cómo ha podido ser?...
MARTA. Para un alma enamorada
Todo es fácil de vencer. Pausa.
Dos años há por mi mal,
Que al precepto paternal
Cediendo, duro y violento,
Novicia entré en el convento
De monjas de San Pascual.
¡Cuánto dolor y amargura
En silencio devoré
Mientras duró mi clausura!
¡Cuánto aquella sepultura
Con mis lágrimas regué!

No estaban allí los santos
Recuerdos que al alma dan
Tanta paz, consuelos tantos,
En ese mundo de encantos
En que se vive de afan...
No hallaba allí los objetos
De nuestros tiernos cariños,
Los guardadores discretos
De aquellos dulces secretos
De nuestra vida de niños...
Y tan lentas y pesadas
Fueron para el corazon
Las horas allí pasadas,
Que á ser llegáronme odiadas
La virtud y la oracion.
Unos tras otros, los dias
Fueron para mí pasando
Sin placeres ni alegrias,
En mis hondas agonías
Y en tu cariño pensando.
Murió mi padre: el tormento
Que esta nueva causó en mi
No tiene encarecimiento,
Y por tí, sólo por tí,
Dejé entonces el convento.
Ya en mi hogar, y en ocasion
De hallarme en mi habitacion,
Triste y sóla, de amor presa,
La rondalla aragonesa
Sentí bajo mi balcon.

Siempre ese canto admiré
Dulce, patriótico y blando...
Al alfeizar me asomé
Y varios hombres miré
Que se alejaban cantando.
Su cantar era el cantar
De la Virgen del Pilar.
—A dónde vais? grité yo,
Y pronto creí escuchar:
—A ver al Padre Feijóo!
—Vais á Oviedo? Yo tambien
Si me quereis, dije, iría.
—La señorita? Pues bien,
Me contestó no sé quién,
Mandareis la compañía!
Así, en esta expedicion,
Por no excitar la atencion
De estos paños disfrazada,
Vine á verte, rodeada
De los hijos de Aragon.

DIEGO. Ah! en mal hora!...

MARTA. ¿Por qué así?
No hay ya en tu pecho amor?

DIEGO. Hayle;
Pero el que te amaba á tí
Murió. De él tan sólo aquí
Queda lo que ves... ¡un fraile!

MARTA. ¡Cómo! ¡Dios mio!

DIEGO. No sé
Como ha sido... Fé por fé

Quisieron... votos por votos,
Y yo á los mios falté
Por que los tuyos creí rotos.

MARTA. Ah! Dudar de mí! Eso más!
Oh, no me amaste jamás!...
Ciega el alma me engañaba...

DIEGO. (¡Aún esa gota faltaba
Al cáliz de Satanás!)
No amarte yo, si te adoro! Con ternura
Marta, te amo de tal suerte,
Que estas lágrimas que lloro
Diciéndote estan á coro
Que tanto amor es mi muerte.
No conmigo hasta ese extremo
Lleves tu duda sombría,
Que áun adorándote temo
Que este amor en que me quemo
Sea una ilusion impía.
Mas si fuera una ilusion,
¿Cómo hallar explicacion
A este violento latir,
A este angustioso gemir
De mi pobre corazon?

MARTA. Pues qué pensar cuando así
Me pudistes olvidar,
Mas que se alejó de mi
Aquel amor que creí
Por todo tiempo guardar?
Oh, Diego del alma mia,
Si ya esos labios perdieron

La sonrisa que algun dia
Me enajenó de alegria
Cuando tu amor me dijeron;
Si esa frente, donde ayer
He visto resplandecer
Fuego de amor celestial,
Como la de un criminal
Se inclina ante una mujer;
Si de esos ojos, hoguera
De un amor que en llama viva
Mi inmenso amor encendiera,
Hoy se desprende severa
Triste lágrima furtiva,
¿Qué he de hácer sinó pensar
Que aquel amor ¡ay de mí!,
Como una estela en el mar
Nació y murió sin dejar
Rastro alguno en pos de sí?

DIEGO. Marta! Marta! Compasion,
Piedad á este duelo eterno;
Que esas tus palabras son
Fuego en que arde el corazon
Con el ardor del infierno.
¿Por qué has venido tú aquí?
¡Ya entre ambos media un abismo!
Lo salvo?... Muero.

MARTA. Oh, no!...

DIEGO. Sí!
Si al fin moriré por tí,
No sea mañana, sea hoy mismo!

¡Huyamos!

Toma en sus brazos á Marta y se dispone á partir. En este momento aparece el P. Feijóo.

ESCENA VIII.

DICHOS, EL PADRE FEIJÓO.

FEIJÓO. *Deteniéndole.* Hermano, ¿á dónde,
Con esa preciosa carga?...
Una rosa que Aragon
Desde sus valles me manda
Por que su color admire
Y me arrobe en su fragancia,
Así me la robais vos?...
DIEGO. ¡Padre! *Confuso.*
FEIJÓO. Dejadla, dejadla
E id á orar... Y vos, señora,
Que venis á honrar mi casa,
Vos que sufris como sufren
Las almas enamoradas
De lo imposible...
MARTA. Ah, señor!...
FEIJÓO. Lo sé... No me digais nada.—
Esperadme aquí: reunida
La Comunidad me aguarda.
¡Dichoso yo si pudiera
Dar consuelo á vuestras ánsias
Y templar la íntima pena
Que revelan vuestras lágrimas.

ESCENA IX.

MARTA, SÓLA.

«Alma enamorada, dijo,
De lo imposible»!... ¡Y soñaba
Con su amor! ¡Y era él del cláustro
En mi soledad amarga,
El único pensamiento
Que todo mi sér llenaba!...
Dios mio!... Sobrevivir
A este funeral del alma,
A estas ilusiones muertas,
A estas muertas esperanzas...
Ah, qué horrible! No le culpo.
No, no le culpo: él me ama;
Tal vez sospechar no pudo
Que miéntras que pronunciaba
Solemnes votos, yo, libre,
Más que nunca enamorada,
En pos de su amor vendría,
De mi ardiente afan en alas.
Sólo una carta, eso sólo,
Y mi dolor se trocara
En dicha, la negra estrella
De nuestros destinos blanca
Luciría y sobre el cielo
De mis presentes borrascas
Con serenidad tranquila
El sol brillaría en calma.

¡Y ahora sóla!... Por do quiera
Luto, orfandad y desgracia!...
¿Por qué abandoné mi aldea?
¿Por qué abandoné mi pátria?

Se deja caer pesadamente sobre una silla frente al público. Llora. Momentos de silencio. Por el foro aparecen los hermanos José y Mendo en la misma disposicion que los hallamos en la escena I: vienen á terminar la limpieza entonces interrumpida. Al ver una mujer en la habitacion del P. Feijóo, reflejan sus semblantes una profunda y ridícula expresion de asombro; el uno se santigua, el otro se sonrie cínica y maliciosamente y despues de hacerse mútuas señales de inteligencia, desaparecen por donde han venido, arrastrando sus escobones y frotándose las manos de gusto. Póngase sumo cuidado en la interpretacion mímica de esta escena, que debe pasar desapercibida para Marta.

Qué busco aquí? Oh, qué vergüenza!
Y cómo,... cómo la causa
Justificar que me mueve
A visitar esta casa?...
Ni un momento más aquí,
No!... Mas ¡se me parte el alma!...
No importa! Mi honor lo exije,
Mi honor y el suyo, sí.

Se dispone á partir.

ESCENA X.

LA MISMA, FRAY DIEGO.

DIEGO. Marta!
Marta! Soy libre! Por siempre
Soy ya tuyo.
MARTA. Ah!
DIEGO. Marta mia!
MARTA. Mas, cómo?... Por Dios, ten lástima
De mi... Dime...
DIEGO. Esta noticia
Me acaban de dar ahora:
La Comunidad reunida,
A la cual se dió lectura
De una carta pontificia,
Me releva de los votos
Jurados, á iniciativa
Del Padre Feijóo—ese ángel
Cuya bondad infinita
Sólo igualarse pudiera
A su gran sabiduría.
MARTA. Diego!
DIEGO. Marta! Ya de hoy más
Tu vida será mi vida. *Se abrazan.*

ESCENA XI.

DICHOS, DADRE FEIJÓO.

DIEGO. Padre! *Arrodillándose.*
MARTA. Señor! *Idem.*
FEIJÓO. Cómo así
De rodillas ante mí?
Alzaos, alzaos, criaturas.
MARTA. Vuestras santas manos puras
Besaremos antes, sí!
DIEGO. Oh, Padre, indigno soy yo
De tanto amor.
FEIJÓO. A mí no;
Debéislo al Papa, hijo mio.
Le hablé de vuestro desvio
Del cláustro y él os salvó...
Que fuera temeridad
Aceptar el sacrificio
De vuestra fé y libertad,
Cuando á vuestra voluntad
No era ese voto propicio.
Fuente de gracias y dones,
Necesitan vocacion
Los humanos corazones,
Y en el vuestro las pasiones
Del mundo han hecho invasion.
Si lo pensaran primero
Y estudiaran su destino
Con un estudio sincero,

¿Fuera un mal monje Lutero?
¿Fuera un mal fraile Calvino?
Abraham, áun por Dios mandado,
Tiembla de la pira al lado,
Y llora con llanto tierno:
Espera el Crucificado
El mandato del Eterno,
¿Y el sacerdocio al tomar
No debemos meditar?...
¿A quién puede acepto ser
El voto que ante el altar
Viene á prestar Lucifer?

DIEGO. ¡Padre mio!

FEIJÓO. Ya no soy
Más que vuestro hermano... De hoy
Amaos, felices sed,
E id en paz y el bien haced,
Pues mi bendicion os doy.

Cuadro. El Padre Feijóo les bendice y Marta y Diego reciben su bendicion arrodillados.

ESCENA XII.

DICHOS, ARAGONESES.

ARG. 1.° Padre Maestro, á la paz
De Dios! Nos vamos.

FEIJÓO. Tan presto?

ARG. 1.° ¿Y qué hemos de hacer aquí?
Enfrailar? Quiá! No queremos.

Ya vimos todas las celdas,
Tomamos un refrigerio
Y...

FEIJÓO. Pero no descansais
Siquiera unos dias?

ARG. 2.° Bueno
Está el horno para bollos...
¿Y los campos? ¿Y el trasiego
De las mieses?...

ARG. 3.° Vaya, pues,
Que se conserve tan fresco.

ARG. 2.° Que escriba ucé muchos libros,
Y pegue ucé vapuleos
Sin miramiento ninguno,
A esta, á esta gente de adentro...
Cuando un crítico le muerda
Arréele fuerte y sin miedo,
Y si algo ocurre, ya sabe
Que por su mercé... ¡al infierno!
Y vamos, chiquios, que estamos
Moliendo al Padre Maestro.

FEIJÓO. Hijos de Aragon, la noble,
Más vuestra visita aprecio
Que la de todos los reyes
Y grandes del Universo.
Nada valgo y nada soy,
Y como nunca hoy lo siento
Para poder demostraros
Todo el interés que os debo.
Llevad, pues no tengo más,

El abrazo de este viejo,
Y él sea vivo testimonio
De mi eterno amor al pueblo.

ARG. 1.° ¡Viva el Padre Feijóo!

TODOS. *Alejándose.* ¡¡Viva!!

FEIJÓO. ¡No será ya mucho tiempo!

ESCENA ÚLTIMA.

EL PADRE FEIJÓO, LUEGO LA POSTERIDAD.

FEIJÓO. *Asomándose á la ventana para verlos partir.*

Pobres! Allá van! Yo en tanto,
Sobre la arena rojiza
Del circo, sólo, estenuado,
De fuerzas falto y de vida,
Quedo en lucha con la fiera,
Con la fiera apocalíptica.
¿Quién caerá más pronto? ¿Quién
Será vencedor ó víctima?
Tú sóla, Posteridad,
Resolverás el enigma.

Se sienta á escribir. Momentos de pausa.

Comencemos el segundo
Tomo de las *eruditas;*
Trabajemos, y cumplamos
Así la mision divina.

De nuevo suena la rondalla, cuyas notas van desvaneciéndose lentamente, despues de haber acompañado este cantar:

Castilla tiene el talento,
Aragon tiene el valor:
Galicia lo tiene todo
Pues tiene al Padre Feijóo.
Paso à la litera!
Nave en que hizo Dios
Que à salvo quedase
De Marta el amor.

Oh, esos aires me recuerdan
Los aires de mi Galicia...
Casdemiro! Casdemiro!
¡Solitaria cuna mia!
¡Quizá ya nunca mi nombre
En tus valles se repita!

Apoya la frente sobre una de sus manos y queda como sumido en meditacion profunda, vuelta la cabeza al foro. En este momento LA POSTERIDAD aparece, ataviada de todos sus atributos, se acerca á él y sin distraerle dice:

POSTERIDAD. (Medita!... Me invoca y vengo.)
No! Tu pueblo no te olvida!
Ve cual la *Posteridad*
Hace á los sabios justicia.

La vision extiende su mano y el telon de fondo desaparece.

APOTEÓSIS.

La estátua colosal del Padre Feijóo, levantada en el centro de un hermoso jardin, segun el proyecto de la que

se le erigirá en Orense, aparece rodeada de resplandores de gloria, destacándose sobre un horizonte expléndido de luz. Un magnífico enverjado la rodea, sobre cuyas columnatas rematadas en peveteros, arderán deliciosos aromas y descenderán ramos de vistosas flores. Este cuadro puede hacerse más ó ménos sorprendente y se deja al gusto del pintor escenógrafo y de los actores. TELON.

FIN.

Esta obra se halla de venta en la librería de D. Vicente Miranda, calle de la Paz, y en casa del autor, Cervantes 25, Orense, al precio de **4** reales.

Los que hagan pedidos al por mayor, obtendrán la rebaja del 10 por 100.